

REVISTA
**FACULTAD
NACIONAL DE
AGRONOMIA**

Dirección: ALBERTO MOSQUERA

Bibliotecario de la Facultad Nacional de Agronomía

AÑO VI

Nro. 21

Apartado Aéreo N° 568 — Dirección Postal: Facultad Nal. de Agronomía.
BIBLIOTECA: Teléfono N° 132-30 — Medellín - Colombia S. A.

(Registrado como artículo de 2ª clase en el Ministerio de Correos y Telégrafos, el 8 de septiembre de 1939. — Licencia N° 648).

E d i t o r i a l

DOCTOR JORGE GUTIERREZ ESCOBAR

El nombre del Dr. Jorge Gutiérrez Escobar está íntimamente ligado a la existencia de la Facultad Nacional de Agronomía. Cuando la Nación adquirió del Departamento de Antioquia los terrenos, edificios e instalaciones de la Institución que en 1935 tomó el nombre de Instituto Agrícola Nacional, correspondió al Dr. Gutiérrez ponerse al frente de sus inciertos destinos. A sus gestiones y desvelado interés debe su vida actual la Facultad Nacional de Agronomía, organismo docente que le hace honor a Antioquia y al país y del cual ha salido un lujoso equipo de Ingenieros Agrónomos que hoy orienta, con notable competencia, la actividad agrícola que es la cepa de la economía nacional.

Durante ocho años consecutivos el Dr. Gutiérrez fue el Decano de la Facultad y en ese tiempo libró nobles campañas en defensa de la economía del Plantel a su cargo, o para ser más exactos, en defensa de la vida misma de

esta Institución. A sus gestiones se debe el actual presupuesto que, si no satisface las exigencias del momento, sí es algo muy diferente a la exigua partida con que le tocó iniciar labores. Además logró algunas sumas extraordinarias de consideración con las cuales se han llevado a cabo todas las mejoras materiales actuales y se han adquirido en Estados Unidos de Norte América valiosos elementos de equipo para los laboratorios. La profesión de Ingeniero Agrónomo era considerada, por un injusto y tácito consentimiento general, como algo secundario en el concierto de las profesiones liberales en Colombia. No se le concedía el mérito y categoría que hoy tiene. Al Dr. Gutiérrez se le debe en mucho, pero en muy mucho, esta modificación de criterio. En todas sus gestiones oficiales, en sus intervenciones parlamentarias en la Asamblea de Antioquia, en la Cámara de Representantes, en el Senado de la República, como desvelado propulsor de la agricultura, siempre ha sido un denodado defensor del Agrónomo, de quien él cree con razón y justicia que está llamado a desempeñar funciones sociales de enorme trascendencia por su contacto forzoso y directo con la población campesina del país. A esto se debe que cuando el Dr. Gutiérrez toma el juramento reglamentario al nuevo agrónomo, adicione el texto legal pidiendo al nuevo profesional que jure también defender, especialmente, los intereses del pequeño agricultor.

En la Facultad Nacional de Agronomía cursan actualmente estudios, jóvenes de toda la República. Y el Dr. Gutiérrez, con amplia visión nacional y para establecer mayores nexos con las demás secciones del país, logró que una de las Asambleas de Antioquia votara catorce becas para estudiantes de los distintos departamentos, generosa medida que ayuda a dar a la Facultad de Agronomía una verdadera fisonomía nacional.

Después de una ausencia de casi dos años en que el Dr. Jorge Gutiérrez estuvo separado de la Facultad, pero no desconectado de ella, toda vez que desde las diversas situaciones de su actividad siempre fue un atento vigilante de sus intereses, la Universidad Nacional lo ha puesto al frente del Decanato de esta dependencia que hoy día ocupa lugar de primordial importancia, toda vez que sus terre-

nos, instalaciones y equipos representan un valor material que bien puede sobrepasar el millón de pesos, sin tener en cuenta, claro está, el inapreciable valor que representan su tradición y su experiencia de más de veinticinco años, tiempo que ha servido para preparar un lujoso equipo de profesorado, en las diversas especialidades, personal que no se puede improvisar de la noche a la mañana.

La Facultad atravesó un período, por fortuna corto, de verdadera desorientación, que hizo temer por su suerte futura. Por fortuna se aplicó el oportuno remedio y el regreso del Dr. Gutiérrez, para quien la Facultad Nacional de Agronomía ha sido y es su obra preferida, ya deja sentir sus benéficos resultados. Ya el caos ha sido reemplazado por una ruta definida cuyo sentido lo marca una brújula que orienta.

Para la Facultad es motivo de íntimo orgullo, tener nuevamente al frente de sus destinos a un hijo predilecto de sus claustros y para nuestra Revista es honroso registrar este hecho gratísimo.